

La fascinación por el líder

Dr. Carlos David Pierini

Médico Psicoanalista. Miembro titular didáctico de Asociación Psicoanalítica Argentina
Miembro de la Internacional Psychoanalytical Association.

RESUMEN

Hemos intentado en este trabajo internarnos en algunos aspectos de las psicologías de las masas. El efecto fascinación que produce en las masas «eso» que lidera, está situado en el Ideal del Yo, que es el que observa la realidad. El Yo queda sujeto a este Ideal, que se erige en calidad de Amo y Dios como dueño de la verdad.

El Yo imposibilitado de entrar en el circuito del saber-deseo, queda capturado espectacularmente devorado por el Ideal.

Intentamos comprender algunos fenómenos de gran desarrollo actual como la adición a las drogas, emparentándolo al fenómeno de masas. Así, la droga se erige en un condensado de ideales de carácter hipnótico.

Abordamos brevemente el tema de los ideales transmitidos a través de los medios de comunicación y proponemos la tarea de investigar desde nuestra óptica lsd posibilidades si es que existen, de actuar sobre estas tendencias con un efecto preventivo.

SUMMARY:

We have tried, through this book, to probe into some aspects of mass psychology. The fascination effect generated in the masses by «that» which leads, is placed in the ego's ideal, the observer of reality. The ego is subject to this idea that sets up al Master an God, owner of the truth. The ego, unable to enter the knowledge-desire circle is captured in a mirror-image way, devoured by the Ideal. We have tried to apprehend some phenonema of greatpresent evelopment as drug adiction, relating them to the mass phenomenon. Thus, drugs become a condensed of ideals of a hypnotical nature.

Therefore, we believe it very important to acknowledge the destructive nature of observing the world through the eyes of this type of fascinating but thanatic ideals.

We approached briefly the cuestión of the ideals transmitted through mass media, and put forward the task of exploring from our angle the possibility, if, any of influencing these trends, seeking prevention.

La observación histórica de fenómenos de masa estables en la humanidad, que aparecen aquí o allá con un carácter sostenido, nos sorprende. Me refiero a aquellos episodios donde podemos comprobar con cierta facilidad el carácter tanático que encierran, tanto a nivel individual como colectivo. Al grito de guerra, pueblos de todas las características y en todas las épocas se lanzan una y otra vez a la masacre. Detrás de un ideal religioso, político, económico o de índole tal que dé consistencia de real (Lacan, J. 1954 pág.210) al «motivo causal», millones de seres han muerto y siguen muriendo para alcanzar la gloria.

El fenómeno cultural drogadictivo posee características muy semejantes a los fenómenos de masa, y aunque aparece como algo de enorme actualidad, sus orígenes se remontan a viejísimas tradiciones cuyas raíces se encuentran en los tiempos neolíticos y quizás hasta paleolíticos, en todo lo que se refiere al uso de hongos alucinógenos, como lo señala Levi-Strauss (1973 pág.212).

Ideologías, religiones, líderes mesiánicos, drogas, ejercen su poder de fascinación sobre la masa.

Citado por Freud, Le Bon observa que «un individuo inmerso durante un cierto tiempo en una masa activa, se encuentra por efluvios que emana de aquella o por alguna otra

causa desconocida en un estado singular muy próximo a la fascinación en que cae el hipnotizado bajo la influencia del hipnotizador...»

Esta tendencia a caer en el «embujo», (fascinar, del latín *fascinare*, embrujar. Diccionario etimológico castellano-hispánico. Corominas - J.A.Pascual) ante la persona líder o ante ideologías diversas que tienen ese efecto de fascinación, nos plantea, cada vez que se presenta interrogantes fundamentales y produce un cierto asombro ante el carácter irracional que posee.

Vamos a tratar de adentrarnos en el efecto cegador del embujo y en la creencia ciega en los ojos de ideal.

LA PROMESA

Un elemento constante de carácter hipnótico dentro de los fenómenos de fascinación de masas, es la promesa. El «objetivo final» seduce como un canto de sirena. W. Reich en *Psicología de masas del fascismo*, cita a Hitler en Mein Kampf, quien pone el acento en que a una masa no deben dársele argumentaciones; sólo hay que limitarse a exponerles continuamente el «gran objetivo final» (Reich, W. 1933 pág.51). En discursos recientes, el presidente iraní proponía a su pueblo cualquier sacrificio: lo importante era el triunfo y llegar a ese gran «objetivo final» que sin duda lograrían.

Ante la posibilidad de una guerra contra U.S.A. y la O.T.A.N., grupo para él satánicamente constituido, no existe en este momento «nada más dulce, más deseable, ni más islámico que ir a la guerra a combatir». Entonces, volviendo a citar a Hitler, «podrá comprobarse con asombro a qué inmensos resultados, apenas comprensibles, conduce tal perseverancia» (Reich, W. 1933 pág.51).

En cultos religiosos hindúes, encontramos el SOMA, bebida embriagante constituida por hongos alucinógenos. El dios KRISNA otorga la inmortalidad a su discípulo y protegido, haciéndole beber la orina de un intocable, (sacerdote) que a la vez en los rituales bebe el SOMA, teniendo entonces su orina poder alucinógeno (Levi-Strauss. 1973 pág. 216). La promesa de inmortalidad era también el fundamento de la Ambrosia y el néctar divino de los mitos griegos. Alimentos secretos reservados a los dioses, estaban fuera del alcance del pueblo, al que estaba vedado su posesión y el conocimiento de sus misterios. Los que participaban del secreto de la ambrosía, - elegidos de los dioses-, juraban guardar silencio acerca de lo que comían y bebían, tenían visiones inolvidables y se les prometía la inmortalidad (Graves, R. 1958 pág.8).

Con el paso del tiempo y con los avances tecnológicos, las promesas se trans-

miten masivamente a través de la radio y la televisión. Los mensajes se dirigen a ciertas estructuras psíquicas dispuestas a creer, sin duda, en lo prometido. La masa no duda acerca de lo prometido. Al decir de Freud, prima la omnipotencia del pensamiento, ese afán ilusorio, (idealización) que falsea el juicio (Freud, S. 1921 pág.106). Y si el fenómeno psíquico de la duda no existe, no hay posibilidad de demostrar objetivamente qué es que lo está pasando; «la duda aparece como una inclinación a reprimir» (Freud, S. 1913 pág.88). *La duda no existe porque el integrante de la masa ha puesto una ideología, un líder, una droga, en el lugar de su Ideal del Yo. Como en el enamoramiento o en la hipnosis, el objeto es ubicado en el lugar del Ideal del Yo (Freud, S. 1921 pág.110). Este funciona como poseedor de la verdad absoluta y de los secretos que conducen a los «elegidos» hacia el camino de la inmortalidad, hacia el objetivo final. No hay posibilidad de entrar en el camino del saber-deseo. Fundido, devorado el Yo por el Ideal, esa ideología, ese líder, ese sujeto sobreestimado del enamoramiento, ese concentrado de ideales que encontramos en las drogas, ese sacerdote-líder, conductor-poseedor de la «verdad», constituyen el ideal del Yo propio, no alcanzado. Se produce entonces un espejismo. Y «esa imagen*

espectacular del mundo interior, tiene que volver invisible aquella otra imagen del mundo que nosotros creemos discernir» (Freud, S. 1913 pág.88-89). Esta ceguera tiene su semilla en esa tendencia a recuperar el narcisismo primitivo perdido.

Fundido el Yo con el Ideal se vive la ilusión de haberlo recuperado. El hipnotizador es el objeto único. en la adicción a las drogas éstas constituyen el sentido de la vida. Su ingestión, aspiración o inyección hace penetrar al elegido en el mundo de los dioses. Allí todo es posible. La ley de los hombres no cuenta. La droga, el líder, la ideología, como hipnotizadores se han convertido en objetos únicos. Son el Ideal del Yo. Utilizando palabras de Freud: lo que el Ideal pide o asevera es vivenciado oníricamente por el Yo. Aquí la «función del Ideal del Yo es el ejercicio del examen de realidad. Y por lo tanto no es asombroso que el Yo tenga por real una percepción si la instancia psíquica encargada del examen de realidad aboga en favor de esta última» (Freud, S. 1921 pág.108). Este es un punto fundamental a mi entender para comprender estos fenómenos.

Se tiene una concepción del mundo concebida a través de los ojos del Ideal (Pierini, C. 1984 pág.206-07).

EL HIPNOTIZADOR

La significación que

otorga una masa a «eso» que lidera.

El mundo es entonces un reflejo especular de nuestros anhelos. Así como los sacerdotes en los himnos hinduístas «conjuran» bebiendo el SOMA al dios y se identifican con él, los individuos de una masa identificados entre sí en su Yo se unen al Ideal «conjuran» al líder-Amo-Dios. En este estado no hay frustración ni deseo. Se encarna al amo que posee todo. Un paciente adicto a la cocaína me decía que en ese estado no sentía ni hambre, ni sed, ni frío, ni dolor.

Bajo el efecto de las drogas se vestía de mujer y era como el andrógino platónico, perfecto, que estaba más allá de lo humano (Platón, 416 a.C pág.55 a 62). La masa otorga entonces a eso que lidera los atributos más increíbles y, unidos a él, cada uno de sus integrantes recibirán dones divinos y a su vez tratarán de guiar a dioses o líderes «por el camino de los propios deseos» (Freud, S. 1913 pág 91). En el caso de las drogas éstas son portadoras del pasaporte que posibilita la conjunción fantástica del Yo actual con el Ideal del Yo-Dios.

Se observa aquí mucho más claramente la fuerza de los afanes ilusorios y de la «voluntad de guiar a los dioses de acuerdo con estos anhelos».

Tenemos que establecer a mi entender diferencias entre el deseo y el anhelo o afán ilusorio.(1)

Probablemente en los dos estados encontremos un «efecto de fascinación» (2) Yáñez Cortés define claramente el estar fascinado: es sentirse capturado en la instancia del otro, estar sujeto a una subjetividad que actuando como espejo nos cubre de su propia mismidad al envolvernos en el efecto de hechizo (Yáñez Cortés, R. 1986).

En el deseo, este efecto ocupa momentos pulsantes, a mi entender, se corre tras el afán ilusorio de ser como el Ideal-DIOS y ante la imposibilidad de concretar este anhelo, ya que dios es un creación especular, el anhelo de «una fiesta grandiosa donde el Yo se contenta consigo mismo (Freud, S. 1921 pág 12) y coincide con el Ideal, se destruyen las creencias y la desilusión nos conecta con la posibilidad de vivenciar el frustrante «deseo humano».

Se derrumba la verdad absoluta y se transita por el saber-deseo. Hay un cierto conocimiento de que algo se ha perdido.

El andrógino platónico se ha quebrado en dos; enfrentados los sexos y rota la ilusión de unidad perfecta, se vislumbra la posibilidad de descubrimiento, creación y futuro; así como toda satisfacción sexual,

dice Freud rebaja la sobrestimación sexual (Freud, S. 1921 pág. 107), el reencuentro con el objeto de deseo y la desilusión consiguiente, al no hallar en la otra mitad en la otra mitad el objeto totalmente coincidente, especular, sino un objeto algo diferente, hace que todo deseo rebaje el afán ilusorio; así se quiebra en parte el espejismo, se rompe el «embrujo». Se entra en la temporalidad donde existe futuro, con la consiguiente aceptación de la finitud.

El anhelo o afán ilusorio no pulsa, es estable. Se mantiene en una atemporalidad. Una forma de pensamiento que creíamos superado surge con una fuerza inusitada. La aspiración a recobrar el narcisismo perdido de la infancia aparece una y otra vez a pesar nuestro. Personas, grupos o pueblos en los cuales ciertas actitudes y formas de pensar parecería no tener lugar, de pronto ante determinadas circunstancias pierden toda capacidad de reflexión; hay un dramático alejamiento de la realidad y se entra en el más allá del principio del placer. En estos estados de anhelo ilusorio donde se esta apresado en la imagen especular, los seres que componen una masa unidos al líder forman un or-

ganismo común, constituyendo un nuevo ser. Para este ser el mundo es una producción casi onírica, efecto de la proyección como sobre una pantalla, de la cosmovisión que el Ideal del Yo tiene de ese mundo. Así aparece el otro elemento del par dialéctico: el esclavo. Esclavo fascinado por el Ideal-líder. Esclavitud difícil de abandonar ya que como un deslumbrante cartel de neón aparece la promesa y la segura protección.

EL ETERNO RETORNO DE LO IGUAL.

En este repetir o reflotar permanente de la humanidad anhelos aparentemente superados por el principio de realidad, vemos expresarse, acaso dramáticamente, el más allá del principio del placer. Si observamos ciertos hechos a través de la historia de la humanidad, claramente opuestos a los hechos creativos y fecundos vividos por la misma, podemos creer, por lo menos provisoriamente, en la fuerza de eso que llamamos pulsión de muerte, intentando realizar su trabajo de llevar hacia atrás a todo lo vivo, frenando la creatividad y dificultando la tarea de vivir.

Esta pulsión adquiere en lo real las justificaciones más diversas para intentar

(1) Afán: bestebung, esfuerzo, anhelo. Bestralen: iluminar, irradiar sobre. Be'streichen: recubrir de, pintar con, untar con.

(2) Efecto: aquello producido por un principio, fundamento, inspiración o distancia primordial en los cuales juegan tanto sujetos como objetos -12(pág.23).

su éxito, su «objetivo final».

Por ejemplo en la teoría racial de Hitler, la mezcla de sangre germánica con pueblos no germánicos era cometer un pecado contra la voluntad del creador eterno. Las razas se dividían entre creadoras de la civilización y destructoras de la civilización. Los arios eran creadores y los judíos destructores. Los arios eran amos de las razas inferiores; pero desde que comenzaron a apropiarse de la lengua del amo y cayeron las barreras entre amo y esclavo, al perder la pureza de su sangre, perdió, como consecuencia su «estancia en el paraíso». Esta mezcla de sangre ha sido, dice Hitler, la causante de la muerte de las civilizaciones antiguas; los hombres no perecen en las guerras, sino al perder la pureza de sangre (Reich, W. 1933 pág. 103-104).

La mayor de las justificaciones para conseguir el «objetivo final», era que el pueblo germánico debía cumplir la misión asignada por el «Creador del Universo».

Si observamos detenidamente estas teorías nos preguntamos: ¿Cómo es posible que un amplio porcentaje de una población inteligente, dé crédito a un delirio de tal magnitud? ¿Qué puntos en común en la masa y a través de esta teoría delirante toca el líder, provocando un alejamiento de la realidad tan intenso que termina con la

destrucción casi total de una nación y sus habitantes?

En la historia de la humanidad y en los días que vivimos podemos encontrar múltiples ejemplos como éstos, que como un eterno retorno compulsivo amenazan con la existencia de la vida.

Al decir de Freud, «a muchos de nosotros nos resulta difícil renunciar a la creencia de que el ser humano posee una pulsión de perfeccionamiento que transformará al hombre en superhombre» (Freud, S. 1920 pág.41). Freud no veía ningún cambio para preservar esa consoladora ilusión.

Sin embargo, la historia y nuestra vida actual muestran innumerables personajes, ideologías, creencias, etc., que se las han arreglado muy bien para preservarla. Apuntan, a mi entender, a ocupar un lugar que coincide con el Ideal del Yo, y el mundo se verá en consecuencia a través del cristal del Ideal.

Con respecto a la estimulación al consumo de drogas y el enorme incremento en las últimas décadas, está dado en parte por el paraíso que prometen, y, como un paciente adicto me decía, bajo sus efectos se sentía «el hijo del dueño del mundo».

Es común observar propagandas de cigarrillos o alcohol u objetos de consumo, donde los protagonistas logran fuerza, destreza o pertenecen a un mundo

especial envidiable: sexualidad, hermosos hombres y mujeres, barcos, lugares fantásticos, color, viajes, mundo...

Siempre presente la promesa fascinante y, como dice Freud, en muchas personas «la distancia entre su Yo y el Ideal del Yo, no ha llegado muy lejos; ambos coinciden todavía con facilidad y el Yo ha conservado a menudo su antigua vanidad narcisista» (Freud, S. 1921 pág. 122); y como ese Ideal del Yo es una herencia del narcisismo original, donde el Yo se contentaba a sí mismo, si esto no se logra, se puede hallar su satisfacción en el Ideal.

El Ideal se transforma en el fascinante conductor hacia el objetivo final, el eterno retorno de lo igual.

BIBLIOGRAFIA

- (1) FREUD, S. 1913 *Totem y Tabú*. Obras completas. Amorrortu editores. Tomo XIII. Buenos Aires.
- (2) FREUD, S. 1920 *Más Allá del Principio del Placer*. Obras completas. Amorrortu editores. Tomo XVIII. Buenos Aires.
- (3) FREUD, S. 1921 *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*. Obras completas. Amorrortu editores. Tomo XVIII. Buenos Aires.
- (4) GRAVES, R. 1958 *Los Mitos Griegos*. Tomo I. Ed. Losada. Buenos Aires.

- (5) HEGEL, G.W.F. 1807 *Fenomenología del Espíritu*. Fondo de Cultura Económica. Ediciones F.C.E. España.
- (6) LACAN, J. 1953/54 *El Seminario. Libro I. Los Escritos Técnicos de Freud. Yo Ideal. La Tópica de lo Imaginario. Ideal del Yo*. Ed. Paidós. Barcelona. Buenos Aires.
- (7) LEVI-STRAUSS. 1973 *Antropología Estructural. Los Hongos de la Cultura*. Siglo XXI Editores.
- (8) PLATON. 416 a.C *El Banquete. Elogio del Amor. Discurso de Aristófanos*. Ed. Labor. Barcelona.
- (9) PIERINNI, CARLOS D. 1984 *La Encrucijada Narcisista. Desde el «AFAN» ilusorio al desarrollo del Yo*. XV Congreso Psicoanalítico de América Latina y la Asociación Psicoanalítica Argentina. Buenos Aires.
- (10) PIERINNI, CARLOS D. 1987 *La fascinación por el líder*. XVI Congreso Interno y XXVI Simposium. El Psicoanálisis y la sociedad contemporánea. Asociación Psicoanalítica Argentina.
- (11) REICH, W. 1933 *Psicología de masas del Fascismo*. Editora Latina 1972. Buenos Aires.
- (12) YAÑEZ CORTES, R. 1986 *El Efecto de la Fascinación (Teoría Filosófica de un Concepto Psicoanalítico)*. Catalogos Editora. Buenos Aires.